



*El mes de vendimia, 1959, René Magritte*

## Movimiento y aprendizaje en el desarrollo de competencias

Rafael C. Hernández Infante / María Elena Infante Miranda\*

**D**esde el nacimiento, el aprendizaje ha estado ligado al movimiento.<sup>1</sup> Los adultos observan que el bebé, a través de su movilidad, aprende. Con el crecimiento, el niño se percató de que el movimiento le ofrece la posibilidad de conocer el mundo que lo rodea y muchas veces, transformarlo.

El paso de los años y la vinculación con diferentes contextos, inciden en el aprendizaje del individuo. Durante su inserción en la sociedad y en distintos niveles escolares, éste puede recibir

la influencia de teorías de enseñanza-aprendizaje como: constructivismo, conductismo o la escuela histórico-cultural, por sólo citar ejemplos.<sup>2</sup> Cada una de ellas exige de un sujeto activo, protagonista de su proceso de enseñanza-aprendizaje. La motricidad y el movimiento cobran su espacio en el cuerpo, pero también en la mente. El pensamiento requiere una configuración y actividad constantes. Los argumentos, las reflexiones, el refutar o sustentar criterios, el propio aprender, aportan a ello.

Por ende, constituye el objetivo de este artículo, argumentar la relación entre el movimiento y el aprendizaje, siguiendo como guía la postura de diferentes autores. En su redacción se utilizan métodos, hoy en día clásicos como: el análisis-síntesis, la inducción-deducción y de lo abstracto a lo concreto. Los mismos permiten el procesamiento de la información teórica que se consulta, su sistematización y la elaboración de las conclusiones.

Es innegable, en la actualidad, el hecho de que el niño desde su inserción en el aula se encuentra con que el aprender difiere de cómo es en la casa. Junto al contenido teórico que aportan las materias, aparece la actividad física como asignatura. Además, el papel activo que demanda el que enseña, de aquel que aprende, es una constante. Por otro lado, se requiere de cierta movilidad durante el proceso de asimilación de conocimientos, actitudes y valores.

Estudiosos del aprendizaje, como Piaget y Vigotsky, coinciden en que el movimiento, en

el sentido de transformación de ideas, ofrece la posibilidad de aprehender y aprender aquello que se intenta conocer, introyectándolo, transformándolo y manifestándolo a los otros mediante ideas, acciones o propuestas.<sup>3</sup>

Un criterio que sustenta lo anterior, lo ofrece Marina al apuntar:

Sabemos que el ejercicio aporta oxígeno al cerebro y también neurotrofinas que mejoran el crecimiento de las sinapsis. El ejercicio desencadena la producción de BDNF, factor neurotrófico que realza la cognición fomentando la capacidad de las neuronas para comunicarse mutuamente.<sup>4</sup>

Muy unido a lo expresado está el enfoque por competencias. Haciendo un análisis de dicho enfoque, Díaz Barriga deja entrever que éste se centra en la necesidad, estilos de aprendizaje y potencialidades individuales para que el alumno llegue a desarrollar las destrezas y habilidades requeridas para su inserción en el campo laboral. Todo lo cual demanda de su actividad y movilidad, tanto física como de pensamiento.

Téngase en cuenta que la competencia [...] supone la combinación de tres elementos: a) una información; b) el desarrollo de una habilidad; y c) puestos en acción en una situación inédita [...] —además— toda competencia requiere del dominio de una información específica, al mismo tiempo que reclama el desarrollo de [...] una serie de habilidades derivadas de los procesos de información [...].<sup>5</sup>

El desarrollo por competencias no puede realizarse de manera aislada, sino que tiene que hacerse a partir de una educación consciente y permanente. Incide en ello, además, el empleo de una teoría del aprendizaje en un contexto cultural, social, política y económicamente condicionado.

La escuela ofrece un espacio ideal para el desarrollo de las competencias. Desde ella se pueden promover ejercicios que movilicen y activen el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero cuidando no caer en la rutina, lo cual atentaría con la formación de una habilidad específica. Además, se pueden simular situaciones de la vida diaria o profesional, lo cual posee un valor importante en el proceso de formación de dichas competencias.<sup>6</sup>

En la actualidad se demanda cada vez más de individuos que sean competentes en los variados



*El mes de vendimia (detalle), 1959, René Magritte*



*Los valores personales*, 1952, René Magritte

ámbitos de la vida en que puedan insertarse. Ello significa, desde la visión de los autores de este artículo, contar con sujetos comprometidos con su tiempo; que sean cooperativos, activos, creativos y que tengan la capacidad de enfrentar retos. Todo ello desde un actuar con base en valores conscientemente desarrollados.

Desde la postura ofrecida, el ser humano podría insertarse productivamente en la sociedad en la que se educa y desarrolla, aportándole a ésta lo mejor de sí en las diversas ramas en las que se desempeñe. Siempre con una visión de futuro, creadora, emprendedora; asumiendo una postura activa y vivenciando movilidad, tanto en su cuerpo como en su pensamiento.

En conclusión, en el desarrollo de competencias se debe considerar el hecho de que el proceso de enseñanza-aprendizaje está estrechamente ligado al movimiento. Ambos aspectos se interrelacionan a lo largo de toda la vida del individuo.

Los aportes de los autores consultados permiten un primer acercamiento a una teoría que sustenta

la relación entre el movimiento y aprendizaje en la adquisición de competencias. Constituye un reto para el docente, en este tercer milenio, generar un proceso de enseñanza-aprendizaje que promueva un estudiante activo, con movilidad física y de pensamiento que desarrolle las competencias requeridas para insertarse productivamente en la sociedad.

\* Docentes de la Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDÉS).

<sup>1</sup> José Antonio Marina, *Cerebro y aprendizaje* [en línea]. Disponible en: <http://www.movilizacioneducativa.net/resumen-libro.asp?idLibro=253> [Consultado: diciembre 5, 2015].

<sup>2</sup> Justo A. Chávez Rodríguez et al., *Principales corrientes y tendencias a inicios del siglo XXI de la pedagogía y la didáctica*. Pueblo y Educación, La Habana, 2009.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Marina, *op. cit.* (s. p.).

<sup>5</sup> Ángel Díaz Barriga, *El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?*, [en línea]. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0185-6982006000100002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0185-6982006000100002&script=sci_arttext) [Consultado: enero 21, 2015].

<sup>6</sup> *Idem*.

Fecha de recepción: 2015-12-14

Fecha de aceptación: 2016-04-03